

**SÁNCHEZ DE LORIA PARODI, Horacio M. *El pensamiento jurídico-político de Tristán Achával Rodríguez*, Ed. Quorum, Buenos Aires, 2008.**

El autor de esta obra, de sólida y amplia formación académica, es abogado y licenciado en psicología, doctor en derecho y en filosofía. Ejerce como profesor del doctorado en la Universidad del Museo Social Argentino y pertenece a varias asociaciones científicas. Ha escrito numerosos artículos en revistas especializadas y publicado diversos libros sobre temas de filosofía política, derecho constitucional e historia del pensamiento político. Su pluma, clara y penetrante, agiliza la lectura y la comprensión, porque Sánchez de Loria no es de aquellos que creen que el lenguaje posee una autónoma estima sino que debe ser siervo fiel de la realidad y de los conceptos.

El libro que reseñamos es parte de una saga que Sánchez de Loria inició en 2002 buscando rescatar el ideario de los católicos argentinos del siglo XIX. En ese año publicó su libro sobre Fray Mamerto Esquiú, al que siguieron uno dedicado a Félix Frías (2004) y otro a Benjamín Gorostiaga (2006), el menos católico de ellos. El actual sería el cuarto dedicado a esta corriente de pensamiento argentino y es, sin duda, el más importante y el de mayor interés. No sólo porque dentro de los católicos de la generación del ochenta Achával es el menos conocido, sino, también, por el difícil trabajo de reconstruir su itinerario vital y sus ideas a partir de la escasa información existente.

En este sentido, el libro de Sánchez de Loria sobre Achával Rodríguez llena un vacío y además abre el camino a futuras investigaciones. Pues no sólo sabemos ahora más sobre Achával Rodríguez

sino que se despiertan nuevos interrogantes sobre los católicos de entonces.

El método expositivo de Sánchez de Loria es el mismo de sus libros sobre Frías y Gorostiaga: luego de una introducción (pp. 1-38) que permite ubicar generacional, cultural e intelectualmente al historiado, continúa un capítulo dedicado a su actuación pública (pp. 39-217), para concluir con otro en el que se recapitulan las ideas jurídico-políticas de Achával (pp. 219-264). A un breve epílogo siguen la bibliografía y un índice onomástico (pp. 273-282).

Las dificultades de los católicos en el siglo del auge del liberalismo filosófico, moral y político en América son expuestas en la introducción, que no se constriñe al momento histórico de la Argentina en el que actuó Achával Rodríguez, sino que es cuadro generoso del largo proceso conflictivo europeo y americano, aún difícil de entender en toda su magnitud. Pues el vector local –sin duda dominante en la formulación de las ideas de los católicos argentinos– tiene como telón de fondo el vector teológico-político que enfrentaba a la Iglesia Católica con las corrientes políticas del tiempo. Tristán Achával Rodríguez, como otros tantos católicos por entonces, buscó salvar esas dificultades con una intachable actitud ético-política que le hacía crítico de los desbordes y desatinos de la política vernácula, pero no le distinguían del todo del confuso horizonte intelectual de esos católicos que nutrían su inteligencia y su espíritu abrevando en autores e ideologías contradictorias del catolicismo: el individualismo y el racionalismo que triunfan con el iusnaturalismo de Hobbes, Locke y Rousseau en adelante, como bien señala el autor.

Así lo muestra Sánchez de Loria al reconstruir la vida pública de Achával. Ha sido ésta la tarea más ímproba del autor, pues debió recurrir a los diarios de sesiones legislativas, a archivos varios y otras fuentes primarias u originales, para registrar el andar de Achával Rodríguez por los escenarios políticos, legislativos, diplomáticos, periodísticos, etc., desde 1873 (había nacido en 1843) hasta su muerte en enero de 1887.

No parece oportuno, en esta reseña, desarrollar toda la actuación de Achával Rodríguez, que fue tan extensa como variada. Bastará

recordar que fue animador de diferentes círculos católicos y políticos hasta sus últimos días; que fue diputado nacional por dos veces (1873 y 1880), encargado de negocios en el Paraguay (1877), periodista del diario católico *La Unión*, representante al Congreso Pedagógico Nacional, brillante expositor en el congreso católico de 1884, etc.

Pero sí creo conveniente señalar que, en esos escasos quince años de ferviente actividad, Tristán Achával Rodríguez dio siempre muestra clara de su catolicismo, de su lucha contra las corruptelas y desaciertos de los gobiernos liberales y, finalmente, con la llegada de Roca a la presidencia, defendió junto a otros prestigiosos católicos (Estrada, Goyena, Lamarca, etc.) los derechos de la religión contra el agresivo laicismo del gobierno.

Su pensamiento jurídico-político está formulado de modo no sistemático, pues hay que entresacarlo de escritos, cartas y discursos dispersos. A diferencia de Estrada, por ejemplo, que dejó una ingente obra escrita en la que puede verificarse la evolución de sus ideas por más de cuarenta años, Achával no ha dejado una obra orgánica. De ahí también el mérito de Sánchez de Loria al proponernos las constantes del pensamiento jurídico-político del autor.

En primer lugar, el ariete fundamental de los principios religiosos que se traducían en una visión ético-política incansable, que nunca arrió. Luego, una visión de la política y del gobierno, tributaria de esa perspectiva ética y trascendente, que le enfrentaba con las tendencias liberales de entonces que usurpaban derechos y capacidades de la sociedad y de la Iglesia para transferirlas al Estado naciente. Su concepción del derecho está escrita en contraposición al positivismo imperante, pero su iusnaturalismo viene de la concepción católica mezclada con evidentes elementos racionalistas. Sus ideas sobre el municipio demuestran una primitiva noción de la sociedad como pluralidad de sociedades y una incipiente conceptualización del principio de subsidiariedad. Finalmente sus ideas sobre educación están netamente marcadas por el rechazo de la política liberal de Roca y su ministro Wilde, enfrentadas al estatismo absorbente y al laicismo campante y rampante.

Valioso libro el de Sánchez de Loria tanto por la contribución al conocimiento de unos de los católicos del ochenta casi ignoto hasta

hoy, como por la invitación a estudiar y pensar esos tiempos conflictivos. Y no me refiero tanto al enfrentamiento de católicos y liberales desde Roca, que ya hiciera hace años Néstor T. Auza y sobre lo que la historiografía ha avanzado bastante, como a la mentalidad e ideas de aquellos católicos. Se me ocurre que, con el propósito de ayudar a futuras investigaciones, se debería tener en cuenta algunos factores que aquí solamente enunciare sin pretender ser exhaustivo.

Primero, el acogimiento tácito de los católicos argentinos del régimen político constitucional de 1853-1860 como favorable a la religión católica, que evidentemente contrastaba con el propio texto de la constitución al igual que con las políticas de los gobiernos liberales, incluso los anteriores al mencionado Roca.

Segundo, la necesidad de comprender la imperfecta formación de aquellos católicos, debida en primer lugar a la situación de la misma Iglesia argentina –parcialmente aislada de Roma y dependiente del Estado- pero también a las entrecruzadas corrientes que alimentaban el movimiento católico del siglo XIX: galicanismo, liberalismo católico, catolicismo democrático, etc. En este sentido cabría preguntarse qué quedaba de la doctrina política católica tradicional, que, tengo la impresión, era un residuo casi inactivo, como la borra en una taza de café, que no se bebe sino por descuido.

Tercero, el imprescindible magisterio de la Iglesia – conocido casi siempre tardíamente en estas costas-, que aquí se tendía a leer como favorable al acomodamiento liberal de las posiciones católicas locales. Magisterio que hay que considerar antes de León XIII, en todo lo que tiene de antimoderno, como también a partir de éste y en sus dimensiones tanto doctrinarias como diplomáticas (por caso, las tristemente famosas concesiones a la república francesa).

Soy de la impresión que las ideas y la actuación los católicos argentinos debería ser interpretada tomando en cuenta todos estos factores, no accidentalmente, sino sistemática o sustancialmente. Así se podría anticipar que siendo fervorosos católicos en la vida privada y en la actuación pública, no obstante estaban en su mayoría infectados de las semillas de la filosofía moderna, especialmente del liberalismo y también del democratismo.

El libro de Sánchez de Loria nos proporciona valiosas pistas para desandar este trabajo historiográfico y por eso le doy una calurosa bienvenida.

JUAN FERNANDO SEGOVIA

**COSTALES SAMANIEGO, Alfredo, y COSTALES PEÑAHERRERA, Dolores, *Insurgentes y realistas - La Revolución y la Contrarrevolución quiteñas 1809-1822*, FONSAI - Biblioteca del Bicentenario de la Independencia, Quito, 2008.**

*Insurgentes y realistas* es una recopilación de cortas biografías de personajes partícipes, en mayor o menor grado, en las revoluciones y contrarrevoluciones quiteñas en el marco de lo que uno de sus autores denomina los «movimientos separatistas» a principios del siglo XIX en Hispanoamérica, la mal denominada «Independencia». Centrándose en protagonistas anónimos hasta ahora, que dieron su vida, su honra, y su dinero, todo para mantener la unidad del Imperio bajo la Monarquía Hispánica en estos territorios o a favor de la secesión de España; un sinfín de voces se elevaron para gritar «libertad»; otras tantas se alzaron a favor de los Reinos y el Rey. Mujeres, hombres, gachupines, chapetones, criollos, libres, esclavos, militares y religiosos que sacrificaron sus vidas, sus posesiones, todo por una causa que creían justa. La vida, la lucha y el sacrificio que descubren estas páginas revelan a seres humanos excepcionales porque estuvieron a la altura de su momento histórico. Dolores Costales Peñaherrera señala: «Es preciso, al margen de prejuicios ideológicos, juzgar los evidentes méritos, tanto de realistas como de insurgentes, dada la fuerza de convicción en sus respectivos principios y la valentía con que los defendieron.»

En la introducción al libro se afirma: «La historia de la humanidad puede ser vista como un gran cauce alimentado por dos poderosas vertientes: la del pueblo llano y anónimo, y la de las élites ilustradas y los líderes. Ambas se mezclan, se refuerzan y se animan entre sí, al punto que la una no existe sin la otra. Las masas pueden estar pletóricas